

Crónicas periodísticas¹

Jaime Iturri Salmón

Periodista

Abstract

The journalistic article may not constitute works of great importance, which does not signify that its pages are lacking that creative potential which Carlos Monsivais so pointedly attributed to the modern article: “the necessity to create a corridor of mirrors where society or societies are seen with greater precision” and the peculiarity of “being a form of solidarity – sometimes out of impotence – that permits readers to find out what is happening without failing into despair.” One by one, the articles of Jaime Iturri Salmón make these words their own and offer us a lively kind of writing, enjoyable and concise, which in showing us what goes on in life in the city, the country and the world, invites us to know them better.

Keywords

Bolivia, journalistic article, world situation

Resumen

La crónica periodística puede no constituir obras de gran envergadura, lo que no significa que sus páginas estén desprovistas de ese potencial creativo

¹ Estas crónicas se publican con permiso del autor. Aparecieron originalmente en *La Razón* entre 2007 y 2014.

que tan acertadamente Carlos Monsivais atribuyó a la crónica moderna: “la necesidad de crear un corredor de espejos donde la sociedad o las sociedades se vean con más precisión” y la particularidad de “ser un género de la solidaridad –a veces desde la impotencia– que le permite a los lectores enterarse de lo que está pasando sin caer en la desesperanza”. Una a una, las crónicas de Jaime Iturri Salmón hacen suyas estas palabras y nos ofrecen una escritura ágil, divertida y concisa, que al mostrarnos el acontecer de la vida en la ciudad, en el país y en el mundo, nos invita a conocerlos mejor.

Palabras claves

Bolivia, coyuntura mundial, crónica periodística

Sonido de los cañones

Hace 100 años estallaba la gran guerra que se suponía iba a terminar con todas las guerras. El ajusticiamiento de un aristócrata en Sarajevo encendió la mecha. Millones de hombres y mujeres perecieron en la contienda, y lejos de terminar con la belicosidad de las personas, solamente preparó el siguiente estallido que vendría con la Segunda Guerra Mundial. A su vez, este segundo conflicto causó aproximadamente 70 millones de muertos, aunque las cifras que se manejan son variables.

Por unas décadas lo único bueno que había dejado la Primera Guerra Mundial era la revolución de Octubre, pero luego hasta eso desapareció con el viento de la historia. Hoy, cuando Medio Oriente ha vuelto a ser un polvorín y cuando en Ucrania las fuerzas prorrusas combaten contra los prooccidentales, uno comprueba que, lejos de haber terminado con las guerras, los conflictos bélicos se presentan solo de manera diferente. Por el momento, parciales y controlados regionalmente. Pero nada garantiza que el mundo se vea de nuevo envuelto en un conflicto que se lleve a millones de humanos hacia el valle de las parcas.

Y a estas alturas uno se pregunta si la locura de George W. Bush no incentivó la hoguera al invadir Irak, basándose en informes mentirosos de que supuestamente allí existían armas de destrucción masiva. Hoy únicamente el caos gobierna en lo que fuera en esos tiempos el califato más importante de la región. La guerra interétnica entre suníes y chiítas no parece tener visos de agotarse y puede arrastrar a los países del área. Y ni qué decir de Palestina, donde la masacre ya llega a 700 muertos y 4.000 heridos, una buena parte

de ellos niños, en su mayoría menores de 12 años; y ni los sionistas ni los miembros de Hamas (cegados por el fanatismo en más de un caso) tienen intenciones de construir una paz duradera, basada en el respeto de palestinos y judíos a tener su propio territorio y convivir mutuamente.

Así vistas las cosas, uno se alegra de vivir en un continente donde no parece haber nubes belicosas en el horizonte, pero se entristece por un planeta que parece dominado por la locura. ¿O acaso será que el destino de los seres humanos sea realmente el de ser lobos de otros seres humanos, incansables e implacables asesinos de sus hermanos? ¿O acaso no fue en la tierra que hoy arde de Medio Oriente donde Caín alzó una quijada de burro y la hundió en la cabeza de su hermano Abel?

La Razón, 25 de julio de 2014

Biblioteca Bicentenario

La celebración de los 200 años de nuestra independencia es sobre todo un hecho cultural. Por supuesto que es la fecha propicia para un relanzamiento como país cuyas bases económicas se construyen con la llamada Agenda del Bicentenario. Sin embargo, la economía representa solo una parte, la otra es la estructura del país soñado, del país deseado, de la búsqueda del país para legarlo a nuestros menores.

Ya lo dijo Álvaro, la revolución es mitad base material y mitad sueño. Y para construir ese imaginario social, imprescindible para cualquier cambio, son necesarias una revisión de nuestro pasado y una evaluación crítica de nuestro presente. ¿Qué país podemos construir si ignoramos de dónde venimos? ¿Cómo podemos pensar en el mañana si no entendemos la lucha de nuestros mayores? Y en este campo tenemos una tremenda falencia, sobre todo en los colegios y las universidades. En el sesquicentenario y en el Bicentenario de la Revolución del 16 de julio se trabajaron sobre importantes bibliotecas plurales no solamente sobre historia, sino además sobre literatura. Ahí están por ejemplo esos volúmenes con tapa gris que rescatan obras tan importantes como la de Óscar Cerruto o de Jaime Saenz; así como también los 24 volúmenes de la lucha de los paceños para dejar de guardar “un silencio parecido a la estupidez”.

Ahora se propone que el Estado publique 200 volúmenes para 2025. Ojalá fueran más. Ojalá fueran textos no solo para académicos, sino también textos que expliquen a los bolivianos de a pie la importancia de la gesta libertaria. Y uno de los primeros volúmenes que debería ver la luz publicado por el Estado y repartido por miles debe ser *La dramática insurgencia de*

Bolivia de Charles Arnade. Una extraordinaria investigación que demuestra quiénes fundaron Bolivia y qué intereses tenían. Entre ellos el muy oscuro Casimiro Olañeta, quien sirvió a todos los gobiernos mientras estuvo vivo excepto al único popular y revolucionario, que era el de Isidoro Belzu.

Esa obra demuestra que la lucha de los independentistas convertidos en guerrilleros fue para beneficio de los “dos caras”, los que hasta la victoria estaban al lado de España. Ya lo dijo el comandante de Ayopaya y Sipe Sipe, Eusebio Lira: “De los frutos de la libertad se servirán otros...”. Y esos otros fueron políticos conservadores, gamonales y mineros. La columna debe acabar. Pero volveremos sobre el tema, una y otra vez. Ya lo dije, fue la lucha de nuestros mayores, es la nuestra, será la de nuestros hijos.

La Razón, 11 de julio de 2014

Hombre de las máscaras

Sorpresivo, inesperado, desafiante. Desde aquel 1 de enero de 1994 en el que se levantaron en armas, mostrando que otro mundo era posible, que había alternativa a la noche negra del neoliberalismo, el movimiento zapatista viene asombrándonos. Primero se lanzaron a la lucha armada para visibilizarse, para no ser más los “nadies”, para mostrar que existían. Luego determinaron construir su sociedad sin enfrentarse al Ejército mexicano. Y lograron crecer y ganarse la admiración de millones en el mundo entero.

No es que la administración mexicana no hubiera querido combatirlos. No pudo. Intentó movilizar a los soldados, y a través de todo el orbe se levantó una nube de protestas que hasta colapsaron el aparato cibernético del Estado. Hoy los zapatistas son un referente mundial. No solo porque mostraron toda su fuerza, su entereza y su ética, sino porque, llegado el momento, supieron apostar por la paz y no por la guerra, por la vida y no por la muerte. No lo digo yo, sino el subcomandante Marcos en su última aparición.

Cuenta, en su discurso “Entre la luz y la sombra”, que la figura del sub fue construida por la propia comandancia indígena cuando se dieron cuenta de que, para los periodistas que venían de todas partes del mundo a cubrir el alzamiento zapatista, el único visible, el único al que querían entrevistar era al mestizo un poco más alto que los indios. Marcos fue entonces un disfraz para contar lo que los zapatistas pensaban. Pero, claro, fue mucho más que una puesta en escena. Indudablemente Marcos es la creación de los zapatistas, pero también importa el individuo, el actor, ese hombre lleno de carisma,

llámese lo que se llame, que eso de verdad nos vale madre. El hombre detrás del sub fue un poeta (y nada es más lúcido en el mundo que lo que se escribe en forma de poesía), un combatiente que vivió diez años con los indígenas y trabajó con ellos y para ellos. Nace ahora el subcomandante Galeano. Nuevo nombre para marcar el ingreso a una nueva etapa de la lucha, aquella en la que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional sea capaz de consolidar su nueva sociedad en sus territorios.

Con qué ojos de asombro hemos vivido esta primera parte de la lucha. Con qué esperanza la hemos recibido, con qué ilusión hemos leído lo que los indígenas dictaban a Marcos, el escriba. Y ahí, en lo escrito y en lo vivido, nos damos cuenta de que el subcomandante vivirá por siempre.

La Razón, 30 de mayo de 2014

El Gabo

Terminé de leer la novela y recuerdo que dije en voz alta “así que así había podido escribirse”. La de *Cien años de soledad* se parecía a la historia de tantas familias latinoamericanas, que para nosotros es tan fácil entenderla. Con sus varones soñadores (el mayor de los hijos de mi padre, o sea yo, se llevó la flor en la familia) y sus mujeres con los pies en la tierra (mi madre, la Gorda Salmón).

Con sus familias basadas en las matriarcas (ay, Ursula cuánto te parecías a mi abuela Roxana Muñoz), con sus gitanos alquimistas capaces de descifrar pergaminos (¿acaso no somos un poco ellos cuando buscamos desentrañar la historia de los de abajo?), con su violencia (Latinoamérica vista desde el espejo fragmentado de la realidad). Sí, *Cien años de soledad* tiene un poco de cada uno de nosotros. Pero lo tiene cada página del Gabo porque él supo convertir en belleza las pulsaciones de nuestros pueblos, sus historias contadas, los calurosos anocheceres, o las muy frías noches.

Y después busqué todos sus escritos, con decir que leí *Crónica de una muerte anunciada* publicada en periódico, en una edición de Semana de Última Hora, dirigida por Mariano Baptista. Y sus trabajos periodísticos. Sus crónicas y reportajes tienen la lucidez de captar detalles que pasarían desapercibidos a alguien que no fuera un artista, como aquella sobre Caracas sin agua en la que decía que el vecino se afeitaba con jugo de durazno. Recuerdo que Ted Córdova Claire me decía que su mayor error fue haberle dicho a García Márquez que no renunciara al periodismo (trabajaban juntos en Prensa Latina) porque como escritor no tenía futuro. Pero lo tuvo, fue el primero de su generación en alcanzar el Premio Nobel. Y lo tenía totalmente

merecido. Gabo fue el mejor escritor del boom y lo fue también del siglo XX, por lo menos en cuanto se refiere a la lengua castellana.

Dice la periodista argentina Gabriela Cabezón: “La revolución, la novela latinoamericana mundial, la conciencia política siempre activa e interviniendo en los hechos: esos rasgos de García Márquez lo hacen un hombre del siglo XX: Mucho de eso que está terminando de desaparecer con su muerte”. No lo creo. La revolución es la vida, el compromiso social es una muestra de ética. La belleza de la pluma que sabe que la literatura no se acaba en la palabra sino que vive de ella para hacerse constructora de un mejor mañana. Por eso nunca estaremos condenados a vivir cien años de soledad y tendremos siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

La Razón, 18 de abril de 2014

Nacionalización

Los sectores estratégicos en manos del Estado son un gran negocio para cualquier país. Analizando los resultados de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) de los últimos años, ¿habrá algún boliviano que dude de que la nacionalización de esta empresa fue una medida acertada? Tan solo la renta generada estos años por la recuperación de la soberanía nacional sobre los hidrocarburos suma \$US 22.000 millones. Una cifra que no solo es histórica, sino también amerita destapar más de una botella de champán.

Las plantas separadoras de líquidos permitirán que en un año dejemos de importar gasolina, favoreciendo grandemente a la economía, pues en este rubro se terminará la tan temible subvención. Antes de la nacionalización, nuestro destino era regalar los líquidos con el gas para que los importadores se hicieran la América. Ahora estamos escribiendo una historia diferente.

Lo propio ocurre con la industrialización del gas a través de la fábrica de urea, un poderoso fertilizante que, bien usado, podría aportar mucho a la productividad del agro. ¿Hubiera sido posible esto sin la nacionalización? Por supuesto que no, y hay que tener demasiadas anteojeras para solo justificar nuestra mejora económica al alto precio de las materias primas. Sin la nacionalización, gran parte de los \$US 22.000 millones de renta se hubieran ido a las ya gigantescas arcas de las transnacionales, dejando a los bolivianos en la pobreza de siempre.

La derecha intentó posesionar el imaginario de que en economía nos iría mal. Pero hasta la cadena de noticias CNN ha mostrado lo contrario; y esto, lo repito hasta el cansancio, es el resultado de la nacionalización.

Lo propio pasa con la rebaja de las tarifas de la telefonía. Si es que hubiéramos dejado el negocio solo a la “mano invisible del mercado”, las tarifas no habrían bajado en la proporción en la que se redujeron. Porque en Bolivia no hubo mano invisible: muy rapidito los actores privados se ponían de acuerdo para mantener los precios elevados. A todo ello sumémosle que por fin algo se está construyendo en los aeropuertos de Bolivia. Antes de la nacionalización la plata que los viajeros dejábamos por derechos de aereouerto se gastaba en sueldos. Con decirles que el gerente de SABSA ganaba la friolera de Bs 127.000 al mes. Claro, así no hay presupuesto que alcance, y ni en El Alto ni en Viru Viru ni en el aeropuerto Jorge Wilstermann se hizo nada para mejorar la infraestructura.

Los tiempos han cambiado. Y mucho. Esto no quiere decir que se debe estatizar toda la economía. La propia Cuba actual ha demostrado que esto no es viable; pero los sectores estratégicos en manos del Estado son un gran negocio para cualquier país.

La Razón, 7 de febrero de 2014

Juan y la palabra justa

Con el perdón de Jorge Luis Borges, Juan Gelman fue el más grande poeta latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. Claro que semejante afirmación tiene que ver con el gusto estético y también con opciones de vida. Para mí, Gelman es el trabajo sobre el lenguaje, el inventarle nuevas formas a las palabras, pero también la profundidad de los conceptos. Recuerdo, por ejemplo, el comienzo de *Gotán*: “Esa mujer se parecía a la palabra nunca”. Sin caer en el panfleto, nunca hay que olvidar que Gelman era un militante. Ya lo dijo ese otro poeta genial, Mario Benedetti: “En América Latina refugiarse en la palabra es cobardía”. Y Gelman transformó la palabra al mismo tiempo que vivió para transformar el mundo. Y fue feliz a pesar de tanto dolor porque logró convertir éste en verso.

Un día sostuvo que había que “agarrar por la cola a la señorita poesía” y estoy seguro que a ella esto no le parecería una falta de respeto o una insolencia, sino una invitación al juego de la vida. Estoy convencido de que la poesía compartió con Juan el agarra colas, siendo dichosa, plena, rebelde, revolucionaria. Finalmente, como dice Guido Croxatto: “No hay democracia sin poesía. No hay democracia sin razón. Sin verdad. Sin argumento. Sin

poetas como vos...". Y Gelman era esa poesía que hace democracia, era un militante de la vida. Y esta militancia fue castigada de la peor manera. Dos de sus hijos murieron en las salas de tortura de la dictadura; lo mismo que su hija, a quien antes de que la asesinen le arrebataron la hija que llevaba en las entrañas. Esa niña hoy es mujer y después de años de búsqueda pudo reencontrarse con su abuelo Juan.

La organización H.I.J.O.S., que reúne a los descendientes de los desaparecidos políticos durante la dictadura militar, emitió un comunicado en el que dice: "Ahí va Juan a alguna reunión con Rodolfo (Walsh), Paco (Urondo) y otros tantos compañeros. Allá se va Juan, a contarles a los 30.000 que pudo encontrar a su nieta Macarena. Allá va Juan a contarles a sus hijos Marcelo, Nora y a su nuera María Claudia cómo es Macarena, cómo es la vida que no pudieron matar". Y desde esta lucha, tan boliviana, tan argentina, tan latinoamericana, me atrevo a agregar "ahí va Juan caminando la noche para encontrar más rápido la mañana".

La Razón 24 de enero de 2014

El regreso de Katari

"Volveré y seré millones" había sentenciado el aymara que incendió el territorio de lo que hoy es Bolivia. El hombre que mandó a inundar Sorata y que estuvo a punto de lograr vencer a los criollos paceños (el dique construido por los ingenieros indígenas se rompió antes de reunir suficiente agua para inundar a la hoy sede de gobierno) vuelve en forma de satélite. Túpac Katari pedía inclusión, equidad y un mundo donde los nacidos en esta tierra no fueran parias ni mano de obra esclava.

Ese sueño se está haciendo realidad. El lanzamiento del satélite de telecomunicaciones es más que un hecho económico, aunque moverá una gran masa de inversiones, más que un hecho tecnológico que otorgará comunicaciones a miles de bolivianos que viven en olvidados confines patrios. El viaje del Túpac Katari es un hecho de gran simbolismo que muestra cuán capaces somos los bolivianos.

En el pasado, el neoliberalismo nos hacía creer que los bolivianos éramos unos incapaces y que había que depender de los genios del primer mundo para todo. Claro, no hemos alcanzado todavía el nivel de producir nuestros propios satélites, pero seremos el quinto país latinoamericano que posee uno. Y el satélite será manejado por jóvenes científicos bolivianos (como anécdota, tres de los tarijeños son hermanos y los tres estuvieron

entre los que obtuvieron las notas más destacadas). Son hombres (66) y mujeres (8) que estudiaron mucho y que se graduaron en China, demostrando que los bolivianos no somos menos que el resto de los ciudadanos de este mundo. Y ojo, una gran parte de ellos fueron estudiantes de la universidad pública. Su promedio de edad: 25 años.

Cuando la derecha gobernaba nuestro país jamás nos hubiéramos imaginado un salto tan importante. Entonces se hablaba maravillas del sistema de pensiones en forma de Fondos de Pensiones (AFP) y ahora comprobamos que las rentas de los jubilados son inferiores a las que se beneficiaban con el anterior sistema. Entonces se hablaba de las maravillas de la capitalización y Entel en manos de los italianos invertía entre \$US 20 millones y 30 millones por año; ahora en 2014 se invertirán \$US 300 millones, diez veces más; entonces se regaló nuestros hidrocarburos a las petroleras y se malbarató al LAB al punto de que hoy ha desaparecido.

Cuánta diferencia hoy. Sí, el poncho de Túpac flamea y estará en lo más alto del cielo, no sólo como satélite sino como símbolo de que ha vuelto hecho millones.

La Razón, 13 de diciembre de 2013

Esa universidad

Quizá porque cuando era niño me paseaba por el piso uno en búsqueda de la oficina de mi papá, quien fue 13 años secretario general de la UMSA, quizá porque la consideraba desde entonces mi universidad, o porque estudié en ella (como lo hicieron papá, mis dos abuelos, mis bisabuelos y mis tatarabuelos, lo mismo que mis hijos), o porque fui dirigente de ella, o porque estuve preso por ella, o porque hice varias huelgas de hambre en su defensa, o porque fui expulsado de ella por tener ideas diferentes a las de las autoridades. No lo sé, pero desde siempre he considerado a la UMSA como parte fundamental de mi vida. Y créame que luché mucho para ser catedrático en sus aulas, incluso *ad honorem*. Hoy abandono horas de sueño para dar clases desde las siete de la mañana y, cuando puedo, intervengo en la vida universitaria. Por todo ello, he saludado la victoria de Waldo Albarracín y de Alberto Quevedo. Después de muchos años la universidad vuelve a la izquierda y ése es un gran paso.

Pero lo más difícil viene recién. Hay que crear espacios de participación para que estudiantes y docentes de base puedan expresarse. Por un lado denunciar posibles arbitrariedades, pero por otro también manifestar proyectos destinados a que la UMSA demuestre que es un espacio de rescate

y difusión de saberes. La universidad estatal debe ligarse de nuevo con su pueblo y con el proceso de inclusión y lucha por la equidad que vive el país. Debe ser un proceso crítico pero militante. Bolivia necesita una universidad comprometida, frente a la educación superior neoliberal basada en el no importismo, en la despolitización y en el arribismo. Requerimos de una universidad que rescate y cree cultura boliviana. Ahí es indispensable que se tenga una política editorial que publique anualmente decenas de títulos y obras escritas por catedráticos y alumnos. Pero sobre todo, Bolivia necesita una universidad pública transparente donde docentes, estudiantes y los bolivianos en general sepamos claramente en qué se gasta la plata. El presupuesto de la universidad no es pequeño y proviene del país, y a él debe devolverse la información de en qué se invierte.

Todo esto no depende de las autoridades recientemente electas, sino de la activa participación de estudiantes y docentes. Hay que terminar con la universidad del mínimo esfuerzo para recrear la universidad basada en el estudio, la investigación y la publicación para una Bolivia diferente. Otra U es posible, con el voto, con la acción y con la certeza de la importancia que la universidad pública debe jugar, más aún en un país en plena ebullición como Bolivia.

La Razón, 29 de noviembre de 2013

País de productores

A corto plazo exportar gas es un gran negocio para Bolivia, ya que el precio para enviar el energético al exterior es cinco veces el que se cobra en territorio nacional. Sin embargo, cuanto mayor cantidad de gas se consume en nuestro país a corto plazo, mejor. El consumo de gas vehicular masivo hace que tengamos que pagar menos por la subvención a los carburantes importados; gas en los hogares mejora la calidad de vida y cuida el bolsillo de las familias bolivianas, y esto es clave, es una ventaja competitiva para que podamos vender manufacturas y productos con valor agregado, producidos con costos más bajos que los países que nos rodean. Por ejemplo, en la confección textilera (una industria muy importante, pues requiere mano de obra intensiva, y de esta manera, permite crear mayores fuentes de trabajo) el uso de gas industrial permite tener prendas para surtir el mercado nacional y poder exportar.

En Santa Cruz, según una entrega del periódico *El Deber*, el 90% de la ropa que se vende en la feria del Barrio Lindo es hecha en Bolivia. Un salto

gigantesco frente a la baratura de las confecciones chinas y de otras partes del mundo. Ni qué decir frente a la ropa de segunda mano. Si a esto agregamos los datos de Enatex, que está produciendo el doble de prendas, se puede observar que hemos logrado avances aun sin contar con las preferencias arancelarias que nos brindaba Estados Unidos. Si trasladamos este ejemplo a otras industrias, podríamos ver que la ventaja comparativa que nos da el gas usado en Bolivia podría marcar una gran diferencia de precio y crearía empleo digno y estable. Exportar materias primas es importante para nuestra economía, pero exportar con valor agregado (es decir el trabajo de los bolivianos) es aún más importante. Y también para sustituir las importaciones, creando productos en nuestro país.

Algo de eso se hará con la producción de urea, un fertilizante que se venderá al exterior en su mayor parte, pero que también servirá para, usado de manera racional, potenciar la producción agrícola, tener seguridad alimentaria y exportar alimentos allende los mares. No en vano, a diez años de la guerra por el gas, resuena todavía poderoso el grito de “Industrializar el gas”. Por ello, urge planificar una mayor distribución del energético en el país. Con más industrias, más energía barata para las empresas y trabajadores más capacitados, nuestro futuro económico será mucho más luminoso, alumbrado por reflectores a gas.

La Razón, 4 de octubre de 2013

El papel de Kerry

Una sola frase cambió lo que parecía inminente. John Kerry, secretario de Estado estadounidense, dijo que si Siria entregaba sus armas químicas a la comunidad internacional, no sería bombardeada. Y con mucha inteligencia los sirios están abriendo la información y entregarán las armas que a nadie le hace bien que existan. ¿Fue una jugada maestra planificada destinada a que Barack Obama no tuviera que cargar con muertos en una nueva guerra? ¿O fue una ocurrencia de Kerry, que tomada al vuelo por el Canciller ruso abrió la solución no violenta? No lo sabemos y quizá nunca lo sabremos. Pero lo que sí conocemos es que se evitó un nuevo baño de sangre.

El predecesor de Obama pensó diferente, ensangrentó a Irak en una guerra que no acaba y que sigue cobrando víctimas, y en la que los únicos que ganaron fueron las grandes transnacionales petroleras y quienes hicieron millones de dólares en negociados. Perdieron los iraquíes, que lloran a centenares de miles de muertos. Perdió Irak, que vio sus museos saqueados y sus bibliotecas y palacios destruidos. Perdieron miles de familias

norteamericanas, que también claman por sus soldados fallecidos. George W. Bush ensangrentó Afganistán en otra guerra que no cesa, con muertos de ambos lados, pero con un país destruido, donde mandan los barones de la guerra. Pero claro, ese belicismo logró que Bush ganara las elecciones, esta vez sin fraude, y las ganó nada menos que frente a John Kerry.

Para el mundo entero fue una victoria el no bombardeo de Siria. Sobre todo cuando no había pruebas claras de que los responsables del uso de las armas químicas fueran los actuales gobernantes. Con las declaraciones del Secretario de Estado norteamericano, que repito salvaron a Estados Unidos de un nuevo bochorno internacional, el exteniente de Vietnam que públicamente repudió esa guerra, se ha mostrado como un muy posible candidato a suceder a Obama. Y no es que me haga mucha ilusión con los demócratas norteamericanos, pero hay diferencias que tampoco se pueden soslayar. Y una de cal y otra de arena: el injusto bloqueo a Cuba continúa, pero, por otra parte, millones de estadounidenses tendrán seguro médico.

El tiempo dirá hacia dónde se inclina Obama en sus últimos años de gobierno. Pero, claro, eso merecerá nuevos razonamientos, nuevas lecturas y, finalmente, nuevas columnas periodísticas.

La Razón, 18 de octubre de 2013

De octubre su agenda

En un abrir y cerrar de ojos han pasado diez años desde que los alteños, sus vecinos paceños y gente de todo el país se levantaron en octubre de 2003 para oponerse a la exportación del gas boliviano a través de puertos chilenos hacia Estados Unidos. Ha corrido mucha agua bajo el río desde entonces, aunque sigo imaginando que el levantamiento fue hace muy poco. Hoy, por ejemplo, cobramos muchos más impuestos a las petroleras y se han dado dos logros fundamentales: la revitalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y el comienzo de la industrialización de los hidrocarburos, a través de la planta de procesamiento de urea en Bulo Bulo y las dos plantas de separación de líquidos. Esto demuestra que la lucha no ha sido en vano. En medio de los gases y las balas, en medio de los gritos de dolor de los heridos y de rabia de los bolivianos, la consigna era “que nos consulten”; entonces nos consultaron y ahora estamos construyendo futuro aprovechando nuestro gas.

Atrás ha quedado la cháchara de los agoreros que decían que ya no habría más producción de gas. La verdad es que estamos produciendo este

energético como nunca antes. Incluso podemos vender más a Brasil. Súmele a ello que ya el 10% de la población boliviana cuenta con gas domiciliario. Agréguele los esfuerzos para producir más gasolina de manera que rebaje la cantidad de combustible importado, y con él, las subvenciones. El resultado es que hemos avanzado. Hay, claro está, puntos oscuros, como la corrupción descubierta en la construcción de la planta de Río Grande o aquella que involucra a Santos Ramírez. La salvedad es que en cuanto se descubrió, los culpables fueron a parar a la cárcel.

Queda la épica lucha de los alteños que pararon los tanques, que evitaron que los carros cisterna llegaran hasta La Paz, que voltearon a un gobierno antinacional. El Alto apostó por la nación y logró cerrar el ciclo del oprobio, el del neoliberalismo que, bien visto, se resume en enriquecer a los que ya eran ricos (y a unos clase medieros que entraron al Estado a capitalizar sus bolsillos) y a aumentar la pobreza de los marginados de siempre. Hubo otras luchas, como la guerra del agua, los bloqueos campesinos, las marchas de los indígenas amazónicos; pero la de El Alto fue crucial, porque a partir de entonces comenzamos ya no a soñar, sino a construir otra Bolivia, una que responda a la agenda de octubre, ese octubre de 2003 cuando se tomó el cielo por asalto.

La Razón, 20 de septiembre de 2013

Un cirio por Siria

Como van las cosas todo parece indicar que Estados Unidos, una vez más, irá a la guerra. Claro que no lo hará con la torpeza de los Bush, padre e hijo, quienes tuvieron que soportar miles de bajas de soldados norteamericanos para lograr la pírrica victoria de desestabilizar Irak y toda la región. No, ahora será un ataque que durará pocos días, en el que se destruirán centros neurálgicos de Siria, seguramente algo de su marina y algo de su aviación. Y mire qué curioso, justamente cuando las tropas gubernamentales de Bashar al Asad estaban ganando en el terreno de combate. Será, como muchas otras contiendas, una guerra de paradojas.

Para comenzar, será el primer enfrentamiento patrocinado por un Premio Nobel de la Paz. En segundo lugar, serán beneficiados los archienemigos de Estados Unidos, Al Qaeda, ya que ellos están inmersos en el conflicto comandando a los rebeldes sirios. Por otra parte, para salvar a miles de niños, deberán morir muchos civiles. Daños colaterales, se dice con cinismo. Y finalmente, el fortalecimiento de los rebeldes (que no son precisamente ni demócratas ni angelitos) traería una guerra de más larga

duración; una contienda que tiene muchas características de enfrentamiento entre nacionalidades musulmanas: por un lado, los sunis (que son mayoría en Siria y en Arabia Saudita, pero minoría en Irán); y por otro lado, los chiitas que son mayoría en Irán.

La guerra podría prolongarse, amén de fortalecer a los sectores más extremos que hoy se oponen a Occidente e Israel, quienes a su vez podrían ser blanco de ataques, lo que daría lugar a represalias aún mayores. No hay que olvidar que el país de David y de Jesús no sólo tiene armas químicas, sino también bombas nucleares, de allí que una respuesta israelí podría ser terrible.

Es una pena que Barack Obama haya decidido no diferenciarse de sus antecesores, y ello le llega también a su secretario de Estado, John Kerry, quien se opuso a las contiendas contra Irak y Afganistán, y anda diciendo a todos los que quieran escucharlo que la intervención que se viene no es una guerra, sino una especie de castigo y advertencia. Y en medio de todo, una noticia esperanzadora: la elección en el comité del Senado que votó sobre la intervención estuvo reñida: diez a favor, siete en contra; y en ambos bandos hubo demócratas y republicanos. Como en la guerra de Vietnam, la opinión pública norteamericana irá haciendo que la balanza se incline al otro lado, mientras tanto, una gran vela, un cirio, por la paz en Siria.

La Razón, 6 de septiembre de 2013

Eduardo, esa mañana

Me encontré a Eduardo Galeano en el aeropuerto de El Alto. Por supuesto, fui a su encuentro. Me lo presentaron. De inmediato le dije a boca de jarro: —He leído toda su obra. —He oído hablar de usted, me respondió, e inmediatamente agregó: —Es el mártir. Reímos todos en la mesa. Me invitaron a sentarme en la mesa en la que él estaba, pero me disculpé y me fui. No sé bien por qué. Quizá por timidez. Pero no pude dejar de pensar todo lo que Eduardo Galeano había contribuido a mi vida intelectual. Desde la célebre *Las venas abiertas de América Latina*, en la que descubrí que el atraso era el resultado de la riqueza de nuestros países; y que la plata de Potosí sirvió para importar telas de París en vez de desarrollar nuestros propios telares.

Y luego sus magníficas historias pequeñas de *Los nacimientos*, *Las caras y las máscaras* y *El siglo del viento*, esa trilogía que cuenta en forma de anécdotas la verdadera historia de nuestro continente, que siempre será una

historia en minúsculas. Un continente saqueado, pero que saca rebeldía y dignidad desde lo más profundo de sus entrañas. Con Galeano, con Guillermo Lora y con un largo etcétera aprendí que la verdadera cultura no se encuentra en las universidades, sino en los arrabales.

Con el escritor uruguayo fui creciendo de a poco. Militando en la vida, militando en la cultura. Cada nuevo libro era una revelación. Incluso *El fútbol a sol y sombra* me acompañó un par de memorables tardes al estadio cuando fui a ver jugar al Bolívar. Pero además Galeano me enseñó que se puede ser un hombre con lecturas, y militar en la revolución social. Que se puede ser diferente a esos seres pedantes que se hacen llamar intelectuales y se creen por encima de la lucha de los mortales.

En Sucre, la Universidad Andina Simón Bolívar ha condecorado al autor de *Patatas arriba*. Al hacerlo ha mostrado que en vida también se valora a los que critican a un sistema basado en el egoísmo y el rencor. Y yo le estreché la mano y me alejé de él sin haberle podido decir que aprendí mucho de su obra, pero que lo hice con inmenso placer, porque al leer sus historias leí poesía, leí narrativa, leí y soñé. Y leí para acompañar a otros y otras en sus sueños. Y ése para mí es el papel de los historiadores y de los literatos.

La Razón, 9 de agosto de 2013

26 años después

Habíamos comenzado la huelga de hambre en la Universidad Mayor de San Andrés; pero cuando se declaró el estado de sitio y la UMSA fue rodeada pero no intervenida por los militares, salimos de ella por la parte del costado, yendo a parar a la Batallón Colorados. Queríamos continuar con el ayuno que luchaba contra el Decreto 21060 y nos enteramos de que en la iglesia de San Francisco aún había un piquete de fabriles. Ahí nos dirigimos y continuamos con nuestra determinación de no comer. A los dos días vino el cura y nos dijo que ya no podíamos quedarnos, y que si lo hacíamos era por cuenta nuestra. Decidimos quedarnos. Un rato después llegó el monaguillo y nos dijo que el sacerdote había hablado con los del Ministerio del Interior para que entraran a la casa de Dios y nos sacaran a patadas. Nos escondimos en el altar mayor. Como el cura nos delató, terminamos con nuestros huesos en el ministerio en plena avenida Arce.

Desde ese septiembre de 1986 no había vuelto a pisar esa iglesia, hasta que hace poco fui para el matriqui del Álvaro. Y ahí la Luti me dijo: “Te acuerdas de ese altar”; y me percaté (la verdad me había olvidado) de que ahí nos refugiamos y que de ahí nos sacaron los sicarios del

neoliberalismo. Entonces nos pusimos a hablar de la vez que estuvimos presos, de los compañeros que nos acompañaron y sobre todo de las compañeras (éramos sólo dos varones en el grupo). Algunas de ellas enfermas, pero todas luchando con fuerza por una sociedad diferente. Todos hemos cambiado en lo físico, sobre todo a lo ancho, pero cuando me reúno con ellas descubro que los sueños no han variado, a pesar de todas las pesadillas que hemos visto. En el fondo, en un rincón del corazón, seguimos siendo ese puñado de jovencitos (el mayor era yo, y tenía 24 años) que creíamos que con una huelga podíamos hacer revertir la política de la derecha.

Veintiséis años han pasado desde ese septiembre cuando comenzó la resistencia a la privatización de las empresas estatales; 26 años, entonces la victoria parecía tan lejana. Luego salimos de la cárcel y sin siquiera habernos pasado la consigna, todos fuimos llegando de uno en uno a mi casa en la Rosendo Gutiérrez. Y ahí preparamos algo de comer y reímos con la alegría de estar libres y juntos; y ahí llamé a mis padres para decirles que ya había salido, que estaba bien. Y lo recordé en el matrimonio por el cual volví a esa iglesia de piedras.

La Razón, 5 de octubre de 2012

La hora del miedo

A las mujeres salvadoreñas que van hacia Estados Unidos se les coloca una inyección antes de entrar a territorio mexicano. Es un anticonceptivo. Ellas saben que casi con seguridad serán violadas en territorio azteca. Y lo peor, esta historia que es contada en todas partes no ha hecho carne en la sociedad como para que alguien haga algo para parar tanto vejamen. Y a pesar de que las salvadoreñas saben que el precio de pasar los 5.000 kilómetros mejicanos que las separa de los trabajos más duros en el “país de las oportunidades” se paga, también, con la humillación y el dolor del abuso sexual, siguen pasando por miles. La migración ilegal ya se ha convertido en una industria. El monopolio de los coyotes lo controla la mafia de Los Zetas, ex-militares que se convirtieron en narcotraficantes y que luego extendieron su campo de acción a otros delitos.

El periodista salvadoreño Óscar Martínez ha viajado junto a los migrantes de su país recorriendo en tren los caminos hacia Estados Unidos y ha documentado el viaje, los sueños y el sufrimiento de sus compatriotas. Escuché su presentación en el Encuentro Internacional de Periodismo de la

Universidad de Guadalajara que organizó José Alonso Torres. Por supuesto compré su libro (*Los emigrantes que no importan*, 2010), que devoré en una noche. Quedé estupefacto. Pues en la narración cuenta también cómo algunas de esas mujeres se convierten en amantes de los migrantes más fuertes, para que las protejan de los asaltos y del abuso sexual.

No deja de ser irónico que millones de mejicanos tengan estatus de migrante ilegal en Estados Unidos. De esta manera, con seguridad gran parte de los violadores tienen familias, madres, hermanas, novias, que han cruzado el río Bravo. Sin embargo, consideran que las salvadoreñas deben pagar con su cuerpo el paso hacia el país del norte.

En México he visto cosas maravillosas y he reído a mandíbula batiente con hombres y mujeres que juegan permanentemente con el idioma, que sueñan, que se enfrentan al poder, que quieren una patria sin asesinatos y que escriben todo el tiempo para denunciar las fuerzas del mal, para apartar del camino el horror, para conjurar la maldición del séptimo círculo, el de los violentos. Pero también he visto el miedo, la pesadilla y es que aquí, en el territorio donde la Malinche se juntó con Hernán Cortés, el cuerpo de la mujer sigue siendo territorio de la chingada (la rasgada, la violada). Como hace siglos.

La Razón, 14 de diciembre de 2012

Sandy en Nueva York

Teníamos todo listo para inaugurar el Año Internacional de la Quinua. Una extraordinaria exhibición preparada por Gastón Ugalde y Pablo Guzmán, un libro escrito por el arriba firmante, la llegada del Presidente de los bolivianos y de la Primera Dama del Perú, un almuerzo preparado para más de un centenar de invitados, entre ellos Carl Lewis (el primer hombre que rompió la barrera de correr 100 metros en menos de diez segundos).

Todo estaba preparado. Había llegado la ministra Nemesia Achacollo y se esperaba el arribo de Evo Morales. Y de pronto hizo su aparición Sandy, la madre de los huracanes, la tormenta perfecta, el encuentro de un tifón caliente con una ola de frío. Y le dijimos adiós, o por lo menos hasta luego, a la inauguración. De todas maneras, la exposición está montada para mostrar la importancia de la quinua al mundo. Al centro de ésta se encuentra una balsa de totora llena del grano madre; y a su alrededor, chiviñas con aguayos multicolores y sacos con tejidos andinos. Estoy seguro que causará una gran impresión.

Los vientos soplaban cada vez con mayor intensidad, pero Gastón, Pablo y una decena de bolivianos se negaba a abandonar la sede de las Naciones Unidas antes de terminar la puesta en escena. Hasta que dijeron que debíamos irnos. Ya era tarde y existía una instrucción de las autoridades que ordenaba que todos deberían ir a sus casas. Ni modo, tuvimos que ir al supermercado a comprar agua y alimentos. Al final, Sandy pasó tan rápido que en la zona donde estábamos se sintió muy poco su llegada a tierra. Claro, hubo mucha lluvia y un frío de pelar. Se cortó el internet y la televisión. Para saber las noticias, escuchábamos la radio del auto. Al día siguiente quisimos ir a ver las olas del mar, pero no pudimos llegar. En el camino vimos cómo decenas de árboles habían caído sobre casas y vehículos.

No voy a abundar en detalles porque estoy seguro de que el amable lector ya sabe sobre el tema, y más que este cronista. Pero me gustaría mencionar que me parecieron altamente organizadas las instituciones y las autoridades y que me sorprendió que, pese a la orden de evacuación, miles se hayan negado. Difícil de entender, y es que tal vez la cabeza de los humanos también sea un huracán que pueda arrasar con todo. Incluso con la lógica de obedecer para estar a salvo.

Mientras, esperamos la nueva oportunidad de presentar al mundo ese magnífico alimento y remedio que se llama quinua, sobre el que debería haber versado esta columna (así estaba planificado) si es que la enloquecida Sandy no se interponía al frente.

La Razón, 2 de noviembre de 2012

Adiós papel, adiós

Usted que amablemente está leyendo esta columna debe estar consciente de que este soporte, es decir, el papel periódico, está a punto de desaparecer. El anuncio tanto de la muy influyente revista norteamericana *Newsweek* como el periódico británico *The Guardian* de que suspenderán sus ediciones impresas a fines de este año, para dar paso solamente a ediciones virtuales por medio de internet, es una clarinada final en un combate que se sabía el papel iba a perder.

Me imagino que los bosques deben estar bailando de alegría, y me alegro por la naturaleza que salvaremos; pero, la verdad, extrañaré el periódico que leía en la oficina o en los largos desayunos de fin de semana. Claro que en Bolivia esta tendencia puede tardar un poco, pero irremediablemente terminaremos leyendo las noticias, los reportajes y hasta

los avisos clasificados en la pantalla de nuestras computadoras, que además concentran ya a la televisión y la radio, posibles de seguir por la red *on line*.

Por supuesto que el internet abre gigantescas posibilidades a la democratización de la información, y hasta amplía el espectro para poder sacar nuevos radios y nuevos canales. Sin embargo, siempre se necesitará credibilidad y por eso los medios de comunicación social no morirán, sólo se transformarán. Hasta ahí, todo bien, el problema es que con cada cambio tecnológico queda un tendal de desempleados. Piénsese por ejemplo en los trabajadores gráficos que se quedarán sin empleo, pues las grandes rotativas poco a poco deberán de dejar de trabajar, y la industria de los libros, aunque no desaparecerá, vivirá muchos años más con tirajes reducidos. Esta es la tendencia gracias a la piratería a través de la fotocopia y de los libros digitales. Entre paréntesis, huelga señalar que el gigante *Amazon.com* vende más libros en dispositivos electrónicos que impresos en papel.

Y hablando de libros, ¿desaparecerán? No lo creo, porque tienen un público más fetichista. Los periódicos tienen un destino horrible una vez que han sido leídos; sirven para encender la parrilla, para limpiar vidrios y otros usos aún más degradantes. Pero los libros se coleccionan, se guardan, se los tiene en la biblioteca, aunque no se hubieran leído. Y eso asegura su permanencia sobre la Tierra. En resumen, las hemerotecas pronto serán digitales igual que las noticias del día. Pero lo trascendental —espero— tardará mucho en desaparecer, pues la diferencia entre un libro de papel y otro digital es que el primero no necesita de un enchufe cada tantas horas.

La Razón, 19 de octubre de 2012

Recordando el horror

Los colchones cubrían las ventanas de la casa. Nosotros tuvimos que trasladarnos hasta el departamento de atrás. De pronto mi madre recordó que necesitaba preparar la mamadera de mi hermano Javier, un bebé de meses en ese momento. Por ello volvió a la casa principal. Subió al segundo piso y el instinto hizo que se arrojara al suelo cuando una ráfaga de ametralladora pasó por encima de su cabeza, rompiendo vidrios y alojando los proyectiles en la pared. El frontis de nuestra casa estaba al frente del Ministerio del Interior de Juan José Torres; estábamos en pleno golpe de Banzer.

Por la tarde, con mi hermano Juan Carlos, salimos al comedor de la casa grande, pero tuvimos que meternos debajo de la mesa cuando pasaron los aviones ametrallando la universidad. Éramos niños pero tengo grabadas

en la retina dos imágenes: el pequeño dictador diciéndoles a los campesinos que tenían su permiso para matar a cualquier comunista que fuera a agitar en el agro; y luego sus lágrimas cuando tenía que dejar el poder. La primera me sorprendió, ¿cómo alguien puede dar permiso para matar? La segunda me molestó, ¿cómo alguien tan poderoso podía llorar porque tenía que bajar del árbol del poder?

Con el tiempo adquirí conciencia de lo que fue Banzer: los asesinatos, las violaciones, el saqueo de nuestro país, el entreguismo, la relación con otros asesinos de la dimensión de Videla y Pinochet. Y ahora todo parece tan lejano. Ahora que podemos hablar libremente, que podemos votar y elegir a quien nos parezca, ahora que la picana ha desaparecido e impera la ley.

Pero pienso en todos los niños y niñas que no vivieron la dictadura y para quienes los horrores son aún más lejanos. Quizá nunca existieron. Necesitamos de libros, películas, documentales. Necesitamos mover los medios de comunicación para mostrar lo que fue la dictadura y la lucha de tantos bolivianos y bolivianas, porque imperen las garantías democráticas y el derecho al sufragio. Sólo con una clara conciencia de lo que fue la noche del fascismo lograremos que éste no se repita, que no germine de nuevo. Lograremos que quede sólo en el mundo de las pesadillas. Y a propósito de estos libros, recomiendo plenamente la lectura de *La mañana después de la guerra*, del joven periodista Boris Miranda, un gran trabajo que esclarece los pormenores del golpe cívico de la oligarquía mediolunática en 2008.

La Razón, 24 de agosto de 2012

Obra trascendental

Por fin un proyecto que aplauden propios y extraños, montescos y capuletos. El teleférico se convertirá en una solución, momentánea, pero solución al fin, al problema del autotransporte. ¿Se ha puesto a pensar, amable lector, en la cantidad de tiempo que perdemos los paceños en esperar movilidad? En las horas pico puede uno estar hasta más de una hora intentando bajar a la zona Sur o subir a El Alto. Esto incluso asumiendo que habrá que hacer, en la mayoría de los casos, un obligatorio traspaso. Súmele a ello lo que pierden los transportistas en las trancaderas, en los bloqueos y por las marchas. Y todo gravita sobre el cuerpo. Muchos de nuestros dolores y enfermedades tienen que ver con eso de vivir con los nervios en punta por tener que recorrer la Ceja de El Alto o el centro de La Paz.

Se estima que el futuro teleférico transportará a 9.000 personas por día. Una cifra todavía pequeña. Pero complementada con el sistema de transporte ayudaría mucho. A los transportistas les quedaría un montón de rutas para seguir brindando servicio; se les aliviaría el recorrido por las calles céntricas y, por ejemplo, en el caso de la zona Sur, tendrían la oportunidad de partir desde Las Cholas hacia los barrios de esta parte de la ciudad en carreras cortas y medias, que serían más factibles económicamente que las distancias largas.

Veinte meses pasarán volando, y ésta será una obra tan trascendental como lo fue en su momento el tranvía, que comenzó conectando Challapata con San Jorge en su línea uno, y Challapata con el Montículo en su línea dos, recorrido que aumentado es el mismo del colectivo del mismo dígito. Pero claro, se requiere de la acción de todos. Del Gobierno central, porque las alcaldías por sí solas no podrían financiar semejante obra; de los ciudadanos, con su apoyo y buen trato del servicio; y de los transportistas. Cualquiera de estos sectores que no haga lo suyo pondría en peligro la que podría ser la obra más importante para La Paz de los últimos 100 años.

Auméntele un detalle que no es insignificante: las hermosas vistas que tendremos de la sede de gobierno recorriendo sus aires en el teleférico. Imagino, por ejemplo, un julio de cielo azul intenso con los cerros nevados. ¡Viva el teleférico!

La Razón, 13 de julio de 2012

Medios enteros

“A los 16 se prueba cómo es de hondo el río con los dos pies”, dice Mecano en una canción. Y es verdad, a esa edad se sueña que todo es posible. Por ejemplo, con Manuel, soñábamos que un día en nuestras escuelas se enseñarían idiomas nativos que acompañarían al inglés y que ningún profesor tendría el derecho de golpearlos. Soñábamos con una formación capaz de hacernos libres, de compartir con la naturaleza, de volar. Y claro, con una escuela para todos, donde los directivos no expulsaran alumnos, sino hicieran todo lo posible para que éstos se quedaran y aprendieran.

No habíamos leído a Antón Makarenko, pero ya comprendíamos que había que hacer una reforma seria en el sistema de educación. Ése era uno de los pies con los que probábamos cuán hondo era el río. El otro eran medios de comunicación que rompieran con la ventana foránea, para parafrasear a mi amigo Pedro Susz, y que apostaran por lo boliviano. Cuarenta y dos años

después, veo que el sueño se está cumpliendo. Y algunos medios están teniendo a ser enteros, a mostrar todas las Bolivias que habitan este territorio que un día llegó a dolernos y ahora nos da esperanza. Por eso, ATB estrenará el 19 de marzo programas en aymara y quechua para ser una televisión inclusiva donde todos y todas se vean reflejados.

Ya en una crónica anterior expliqué que en mi concepto los aymaras (sobre todo) y parte de los quechuas estaban pasando a ser de nación en sí a nación para sí; es decir, conscientes, tal como lo demostraron las elecciones judiciales. Y nuestra misión es ser la primera de las grandes cadenas de televisión que transmita programas en los idiomas originarios. Por supuesto, eso no significa doblar las películas al aymara o quechua. De lo que se trata es de informar en idiomas que pertenecen a la mayoría nacional y que son hablados por millones de bolivianos. Estos programas saldrán, en principio, a las seis de la mañana, pero creemos que muy pronto podrían comenzar a las 5.30am.

Para los hispanoparlantes, como el arriba firmante, ATB mantendrá sus informativos en castellano. Así todos nos enriqueceremos. Mientras tanto, seguiremos trabajando para que algún día tengamos canales completos cuyo conjunto de información y entretenimiento generados en Bolivia se den en algún idioma originario. Finalmente, en todas las escuelas comenzará muy pronto a cumplirse el sueño que teníamos con Manuel: se aprenderá inglés, castellano y un idioma propio de los bolivianos. Entonces, valía la pena probar el hondo del río con los dos pies.

La Razón, 9 de marzo de 2012

Los medios y los enteros

La noche en que la madre de Julia Ípamo pudo demostrarle sobre un papel a su hija que ya podía escribirle su nombre, se llenó de estrellas. Fue en San Antonio de Lomerío, en plena Chiquitanía boliviana. La señora no daba más de orgullo: “Hijita, mira, ya sé cómo es Julia”, le decía. Casualmente estaba ahí y fui testigo de la felicidad de ese municipio cuando se declaró libre de analfabetismo. Para mí, ese fue el hecho más importante del año 2009, pero quizá veo la realidad con otros ojos.

Al mismo tiempo me entero que la cantidad de vidrios rotos en las escuelas públicas paceñas ha disminuido en un 80%. La razón: se ha premiado a los vecinos que cuidan la infraestructura de las escuelas en las que estudian sus hijos. Para mí, eso es noticia, y de las buenas, que bien se complementaría

con el anuncio de que en la sede del Gobierno el año del Bicentenario habrá cero déficit de aulas escolares.

En el macrodistrito de Max Paredes se ha disminuido la criminalidad en un 50% gracias a la acertada participación de los vecinos en el programa de policía comunitaria. Para el arriba firmante, periodista con 25 años de ejercicio, eso es noticia. Puedo seguir largamente con ejemplos de temas nodales para la ciudadanía, pero creo que como muestra bastan estos cuatro botones. ¿Cuál fue el tratamiento que le dieron los medios de comunicación? Pues la mayor parte ignoraron estos temas o los minimizaron. La sola declaración de Bolivia libre de analfabetismo debió haber sido apertura plena, con la consiguiente alegría de que potencialmente ahora hay más personas que puedan leer los medios escritos. Pero no. Ahí, estaba la información minimizada en la tapa, con poco tratamiento en los noticiosos radiales y televisivos.

Seguro el caso merecería un tratamiento cuantitativo para ver cuántos centímetros columna o cuántos minutos dedicamos a las noticias que tienen que ver con el escándalo (sobre todo si en éste se ve implicado alguien del actual Gobierno) y cuántos a los logros de los bolivianos, a sus pequeñas y grandes victorias, a la construcción de este país. Sólo un tarado podría pretender que desde el 52 no hemos avanzado nada. Basta ver la educación, basta ver la electrificación rural.

Pero volvamos a los medios. La verdad es que la actitud del Presidente me pareció un exceso. Eso de andar poniendo a la gente delante de todos es un despropósito condenable. Pero, más allá de lo que el poder haga o deje de hacer, los periodistas tenemos que revisar nuestra forma de hacer periodismo y de priorizar los temas. Mucho me temo que las obsesiones políticas nos están llevando a que, junto al agua sucia, botemos a la guagua. Necesitamos de un periodismo comprometido con la ciudadanía no sólo en la crítica, sino en el reconocimiento de los grandes logros. Tan sólo el recordar los ojos de la madre de Julia, anunciando que podía escribir el nombre de su hija, ya demuestra que éste no fue un año perdido. Ni mucho menos.

19 de diciembre de 2008

Sembrar yuca y futuro

Un experto en desarrollo rural visita una comunidad colombiana donde conviven familias indígenas y afrodescendientes, todas ellas desplazadas por la violencia. Un grupo de señoras (el 70% de ellas viudas porque sus maridos fueron asesinados por paramilitares de extrema derecha)

cuenta que lo que ellas quieren hacer en el chaco es sembrar yuca. El técnico pregunta por qué, si el tubérculo no tiene buen precio en el mercado dado que es endémico en la zona. Entonces, una de las mujeres le dice:

1) Es verdad, hay mucha oferta de yuca, por eso nadie se robará nuestra producción. En el peor de los casos, se lavarán una mata pero no nos afectará y no tenemos que estar cuidando día y noche nuestra producción.

2) Con yuca, en el chaco, siempre habrá con qué llenar la olla. No importa la crisis que pasemos, de todas maneras habrá qué comer.

3) En este país hay mucho conflicto, mucha pelea, pero dígame usted: ¿qué vecina nos va a poner mala cara si a la mañana le visitamos llevándole un poco de yuca y luego le pedimos que vea a nuestros hijos?

Eso, amables lectores, es sabiduría. Y los economistas tal vez deberían aprender un poco. No es cierto que la crisis internacional no nos afectará. Claro que sí: llegarán menos remesas y se pagarán menores precios para nuestras materias primas. El problema es tan profundo que, por irónico que parezca, la derecha espera que la crisis del capitalismo se lleve a Evo. Ellos, precisamente los que a todo bombo apoyaron la libertad irrestricta del mercado, ahora quieren que la economía nacional se destruya para poder ganar unos cuantos votos a finales del próximo año. Les importa poco el drama de tanta y tanta gente que tendrá problemas para alimentarse. Por eso me gusta tanto la historia que he contado al principio de esta columna, porque esa mujer, sin mayor preparación académica, dio en el clavo: mientras haya qué llevar a la olla, la cosa estará tranquila. Y eso sólo es posible garantizando la seguridad alimentaria. Esta debería ser la mayor apuesta del Gobierno, aunque para ello debamos invertir parte de los ahorros que tenemos en el Banco Central. Si garantizamos alimentos baratos para todos los bolivianos, veremos que la crisis pasa de largo y estaremos más preparados para las siguientes tormentas. A partir de ahí podemos pensar en exportar los excedentes.

La Pachamama ha sido extraordinariamente generosa con nuestro país, tenemos todos los climas y muy buena mano de obra. Así que a sembrar yucas, y papas, y quinua, y trigo, y arroz, y soya y un largo etc. Por otra parte, dados los lamentos de los intelectuales que apostaron por el sistema, de que los bolivianos no les reconocen su gran contribución al pensamiento, quizá lo más adecuado sea pensar que lamentablemente, para ellos, nacieron en una época de cambio y de irrupción de otras categorías culturales. Hoy la “alta cultura” pasa por la multiculturalidad, por la fiesta boliviana, por la música indígena, por los secretos lenguajes de los tejidos andinos. Ligo estos

dos temas porque hace mucho que definiendo que el verdadero saber no se pasea por las bibliotecas sino por el conocimiento práctico, por el saber local. Lo que no quita que me encanten los libros, pero voy más allá, como una vez más me lo han demostrado las mujeres de ese pequeño pueblo colombiano cuyo sueño es sembrar yuca.

La Razón, Diciembre 5 de 2008

Última columna de un año difícil

Mi ahijada Bernarda tenía cuatro años cuando al terminar noviembre un chofer borracho y sin licencia se subió a la acera y la atropelló. Todavía la estoy viendo caminar por mi casa con un trapo de cocina sobre el hombro gritando Evo, Evo. Bernarda tenía todo por delante y con los años hasta podría soñar con ser presidenta de los bolivianos, porque eso que era imposible ha cambiado. Iba a la escuela y con un poco de dedicación y mucho de carácter podía llegar a la universidad y salir profesional, porque en la Bolivia de hoy (y la tendencia viene desde hace algunos años) eso también es posible. Pero el destino le tenía el camino marcado. O sería la mala suerte, o qué sé yo.

En medio del dolor por esa muerte tan estúpida recordé la frase de uno de mis maestros, Mariano Baptista Gumucio: “Bolivia es un país de sobrevivientes”. Y es verdad, en Bolivia hay muchas opciones de perecer, y todo, todo lo que se hace cuesta un montón, dado que el deporte nacional parece ser “joder bien sin mirar a quien”. Escribir es mi catarsis, mi vacuna contra la mala jornada. Escribir en mí sustituye los gritos de los desesperados. Pero lo es también estar en televisión, poder hablar de lo que pienso y lo que siento. Y fíjese que después de años en varios canales, nunca tuve tal cantidad de gente saludándome en la calle como ahora. El sábado, una anciana me paró en la calle y me dijo: “Don Jimmy, Dios le va a pagar por todo lo que habla por nosotros, por todo lo que lucha por quienes no tenemos quién diga lo que pensamos”.

Me enterneció esa señora. Como lo hizo el mensajero que en el ascensor comenzó a tutearme y a hablarme de la situación política con familiaridad y cariño. O el muchacho que en la puerta de la Cinemateca me paró para decirme que se necesitaba mucho valor para defender a los más humildes. Y debo decir que no creo que sea una cosa de valor, sino de estar ubicado, de pensar que si no hay cambio hoy, el mañana será muy, pero muy oscuro.

El 2007 comenzó con la violencia desatada en Cochabamba y terminó con fiestas paralelas pero con invitados que no se pueden ni ver. Sin embargo, algo ha cambiado respecto a los años anteriores, pues ahora todos quieren hablar, todos quieren opinar. Todos quieren tener la Constitución Política del Estado, hojearla, leerla. Saber que se los toma en cuenta. Y de verdad que ésta será la primera Constitución Política del Estado votada por el pueblo. Las anteriores eran aprobadas por un grupo de abogados y políticos. La de ahora abre la posibilidad para que el pueblo se pronuncie, ya sea por el Sí o por el No. Ese solo hecho ya es ganancia.

Hubiese querido esa posibilidad para Bernardita. Soñaba que cuando ella sea mayor iba a poder elegir su propio destino. Iba a poder pronunciarse, a tomar decisiones, a apostar por estar a favor o en contra. En fin, iba a tener la libertad de la democracia que hoy vivimos tan a plenitud, al punto de que algunos pueden decir que vivimos en una dictadura y seguir caminando por la calle como si nada. Pero el destino le tenía preparada otra jugada. Este fin de año pensaré en ella y le mandaré un beso a donde esté con su pedazo de tela sobre el hombro como bandera.

La Razón, Diciembre 21 de 2007



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).